

CONTEXTO LATINO Y VULGAR DE
GARCILASO EN NÁPOLES

PERSPEKTIVEN DER GERMANISTIK UND KOMPARATISTIK IN SPANIEN

PERSPECTIVAS DE LA GERMANÍSTICA Y LA LITERATURA COMPARADA EN ESPAÑA

Herausgegeben von

Arno Gimber und Luis Martínez-Falero Galindo

Editorial Board

María Goicoechea de Jorge (Universidad Complutense de Madrid)

Brigitte Jirku (Universitat de València)

Georg Pichler (Universidad de Alcalá de Henares)

María José Vega Ramos (Universitat Autònoma de Barcelona)

Juan Felipe Villar Dégano (Universidad Complutense de Madrid)



PETER LANG

Bern · Berlin · Bruxelles · New York · Oxford · Warszawa · Wien

EUGENIA FOSALBA Y GÁLDRICK DE LA TORRE ÁVALOS (EDS)

CONTEXTO LATINO Y VULGAR DE
GARCILASO EN NÁPOLES

REDES DE RELACIONES DE HUMANISTAS Y POETAS
(MANUSCRITOS, CARTAS, ACADEMIAS)



PETER LANG

Bern • Berlin • Bruxelles • New York • Oxford • Warszawa • Wien

Bibliographic information published by die Deutsche Nationalbibliothek

Die Deutsche Nationalbibliothek lists this publication in the Deutsche Nationalbibliografie; detailed bibliographic data is available on the Internet at <http://dnb.d-nb.de>.

Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España
Proyecto ProNapoli: Garcilaso en Italia. Estancia en Nápoles (I) (2016-2019)
Investigador principal: Eugenia Fosalba Vela
Referencia: FFI2015-65093-P

Institut de Llengua i Cultura Catalanes (Universitat de Girona)

Departament de Filologia i Comunicació de la Universitat de Girona

ISSN 1664-0381 br.

ISBN 978-3-0343-3639-0 br.

ISBN 978-3-0343-3654-3 MOBI

DOI 10.3726/b14850

ISSN 2235-6886 eBook

ISBN 978-3-0343-3652-9 eBook

ISBN 978-3-0343-3653-6 EPUB

© Peter Lang AG, International Academic Publishers, Bern 2018

Wabernstrasse 40, CH-3007 Bern, Switzerland

Bern@peterlang.com, www.peterlang.com

All rights reserved.

All parts of this publication are protected by copyright.

Any utilisation outside the strict limits of the copyright law, without the permission of the publisher, is forbidden and liable to prosecution.

This applies in particular to reproductions, translations, microfilming, and storage and processing in electronic retrieval systems.

Printed in Germany

Índice

EUGENIA FOSALBA
Relevo del último humanismo pontaniano a la llegada de
Garcilaso a Nápoles. (A modo de prefacio)..... 1

EUGENIA FOSALBA
Praxis grecolatina y vulgar en Nápoles: contexto manuscrito de
las odas neolatinas de Garcilaso 17

CLAUDIA CORFIATI
Sul sepolcro di Petrarca: Girolamo Borgia e Laura 51

SHULAMIT FURSTENBERG-LEVI
Garcilaso and the Post-Pontano Accademia Pontaniana 79

RODNEY LOKAJ
Garcilaso's Debt to Mantuan Humanism 97

ROLAND BÉHAR
Garcilaso de la Vega y la canción napolitana..... 117

BIENVENIDO MORROS MESTRES
La elegía I de Garcilaso en el entorno napolitano..... 143

FRANCESCO TATEO
Andrea Matteo Acquaviva e la tipografia del Frezza 157

ALEJANDRO COROLEU
Sobre la obra poética de Antonio Telesio, amigo de Garcilaso..... 171

TOBIA R. TOSCANO
Onorato Fascitelli «alma de verdadero poeta»: dall'amicizia
possibile con Garcilaso all'invettiva contro l'*hispana avaritia* 185

GÁLDRICK DE LA TORRE ÁVALOS Garcilaso y Alfonso d'Avalos, marqués del Vasto	221
ENCARNACIÓN SÁNCHEZ GARCÍA Un cenáculo napolitano para Juan de Valdés: la villa de Leucopetra de Bernardino Martirano y el <i>Diálogo de la lengua</i>	249
MARIA ISABEL SEGARRA AÑÓN Garcilaso en Nápoles y sus damas: reflexiones sobre las poetas, las académicas, las mecenas y las reformadas	273

Apéndice

EUGENIA FOSALBA Descripción del Ms. XIII AA 63 de la BN de Nápoles, transmisor de dos odas neolatinas de Garcilaso.....	297
Filigranas.....	323
Los autores	329

Un cenáculo napolitano para Juan de Valdés: la villa de Leucopetra de Bernardino Martirano y el *Diálogo de la lengua*

Resumen

El estudio indaga aspectos del significado textual y simbólico del *Diálogo de la lengua* asumiendo los resultados de un trabajo anterior en el que se identifica el nombre del personaje, Martio, como transposición literaria de Bernardino Martirano, humanista y secretario del Reino de Nápoles. El buceo en los ambientes humanistas italianos frecuentados por Bernardino Martirano y su hermano Coriolano —el otro interlocutor italiano de Valdés en el diálogo— abre horizontes nuevos a la interpretación de esta obra maestra.

Palabras clave: Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, Bernardino Martirano, Coriolano Martirano, Garcilaso de la Vega.

En contraste con la nocturnidad del *Cortigiano*, Juan de Valdés eligió como *tempo* inicial del *Diálogo de la lengua* la primera hora de la tarde —la misma que eligió Bembo en sus *Prose della volgar lingua*— y cerró la acción con el crepúsculo vespertino, cuando vuelven a Nápoles dos de los interlocutores, Valdés y Pacheco.¹ Además, frente al clima desapacible del frío *rovaio* que sopla en las *Prose della volgar lingua*, la *enargeia* de la luz diurna de un templado día invernal va pareja en el *Diálogo de la lengua* con la belleza de la mansión convivial: abierta a un jardín donde se recrea Valdés mientras medita, la *villa* está situada junto al mar, en cuya playa juegan los criados de los señores que participan en el convivio.

1 Este personaje alude al transcurrir del tiempo en varias ocasiones, como cuando ataja a Valdés («Concludid [...], por vuestra vida, porque tengamos tiempo para lo demás») o como cuando lo anima, al intentar zafarse de dar explicaciones sobre el *Amadís*: «Valdés: Larga me la levantáis. Pacheco: No es tan larga que no sea más largo el día de aquí a que sea hora de irnos a Nápoles»: Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, ed. J. E. Laplana, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 223 y 257 respectivamente.

A lo largo de casi dos siglos, los intérpretes del coloquio valdesiano han dedicado escasa atención a los muchos datos que completan estas pinceladas iniciales: la mayoría de los estudiosos de esta obra maestra ha dado por buena la “composición de lugar” imaginada por Usoz, quien creyó reconocer en Mergellina y en la *villa* de Valdés —que había vuelto a Nápoles en agosto de 1535 como agente imperial— el *locus amoenus* del coloquio;² otros, sencillamente, han dado de lado a

-
- 2 Usoz, suponiendo que «el trato más frecuente, con sus amigos, le tenía [Valdés] en su misma casa, dentro de la antigua Nápoles; ó en una Quinta, ó Granja, suya, situada ázia *Chiaja*, ó *la Mergellina*, la cual describe, con melancolía en cierto modo agradable, el desventurado Bonfadio, en su carta al no menos perseguido Carnesecchi», comenta el principio del diálogo muy libremente: «Después, en las horas de la tarde, los amigos de Valdés, *i no él*, eran los dueños de la conversazion. Ellos señalaban el asunto; i él tenia que tratar la cuestión de su agrado, así como ellos le habían complazido, en consagrar la mañana, á la grave lectura del *Libro del alma*, ó materias análogas, como lo son las *CX Consideraciones*. [*Dial.* páj. 1–3]»: Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua (tenido ázia el a. 1533) publicado por primera vez en 1737. Ahora reimpresso conforme al MS. de la Biblioteca Nazionál, único que el Editor conoze*, Madrid, J. Martín Alegría, 1860, p. XXII. El nombre del editor se aclara en la introducción, donde cita otros trabajos suyos; Usoz interperó también fantasiadamente otros datos del final del diálogo que, a una lectura mínimamente atenta, demuestran lo contrario de lo que él dedujo: «Venida la noche, tomaba cada cual su caballo, i se volvían á la ziedad [*Dial.* páj. 200]» (*ivi*, p. XXIII); lo que leemos en el texto es que son Valdés y Pacheco quienes se despiden de sus amigos: mientras Pacheco promete a Martio que hará una recopilación de refranes españoles (pp. 274–275), el conquense pide su caballo para volver a Nápoles y reta graciosamente a Pacheco a una carrera (Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua, op. cit.*, p. 271: «Valdés: Hazed que nos den nuestras cabalgaduras y vámonos con Dios», y p. 275: «Valdés: Oyes, dame el caballo. Camine quien más pudiere, que yo ni estorvaré al que me fuere delante, ni esperaré al que se quedare atrás»). Hay que entender, pues, que Valdés no está en su casa, de la que sería paradójico que se alejara, abandonando en ella a los interlocutores napolitanos, Martio y Coriolano, y al escribano Aurelio; a su vez, si estos se quedan en el mismo sitio donde se ha celebrado el coloquio es porque están, ellos sí, en su propia casa. Usoz sufre el espejismo de la prueba del magisterio religioso matutino de Valdés, con los mismos interlocutores que le acompañan en el *Diálogo de la lengua*, provocado por poderosas razones fideísticas; influyeron también en esta fantástica “composición de lugar” del gran bibliófilo el incierto *status* ecclético de los testimonios del *Diálogo de la lengua* manejados por él y su injustificada identificación del interlocutor principal de Valdés (Martio) con Marco Antonio Magno (*ivi*, p. XXIV). La identificación errónea de Martio fue recogida por Menéndez Pelayo y todavía

la cuestión.³ Si la aproximación de Usoz y seguidores es errónea, esta otra es insuficiente, pues la, tan decantada por todos, naturalidad del diálogo depende de las circunstancias ambientales en que transcurre la acción: la armonía, belleza y rareza natural del espacio influye sobre las recíprocas actitudes de los reunidos, caracterizadas por una desenfadada cortesía y una brillante *sprezzatura* que favorecen el ritmo rápido y el tono chispeante de un diálogo aparentemente de escasa estructuración.

Las numerosas acotaciones internas diseminadas en el diálogo esbozan un cuadro que no corresponde al de la casa de Juan de Valdés en Mergellina sino a una de las mansiones de recreo más famosas de Nápoles, Leucopetra, la *villa* del secretario del Reino de Nápoles Bernardino Martirano, que se alzaba cerca de Portici (falda marina del Vesuvio, al sur de la capital),⁴ inmortalizada por su dueño en *Il pianto d'Aretusa*⁵ y cantada por sus amigos poetas.⁶

en 2010 ha sido aceptada por Laplana, último editor de la obra, sin aportar razones de peso, lo que lleva al estudioso a oscilar entre Magno y Flaminio, creando aún mayor confusión: Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, *op. cit.*, pp. 27–28.

- 3 Entre estos últimos, Terracini, Echenique, Laplana, sobre cuyas posturas véase Encarnación Sánchez García, «El *Diálogo de la lengua* a la luz de la identidad de Martio (Bernardino Martirano)», en *ead.* (dir.), *Rinascimento meridionale. Napoli e il viceré Pedro de Toledo (1532–1553)*, Napoli, Tullio Pironti, 2016, pp. 137–178 (p. 144 y *passim*, y pp. 171–172, nn. 33–36). Ana Vian estuvo a punto de entrever el escenario de la acción dialogal cuando propuso hace años que Coriolano «es el anfitrión», apoyándose agudamente en lo que ella llama las «acotaciones descriptivas de lugar», pero no percibió el papel vicario que Coriolano tiene respecto a Martio en la gestión de la escena y, sobre todo, al no indagar el ambiente cultural que rodeó a Coriolano, no pudo avanzar en la identificación de la escena: Ana Vian, «La mimesis conversacional en el *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés», *Criticón*, 40, 1987, pp. 45–79 (64). En su esfuerzo por crear un sistema crítico semiótico basado exclusivamente en el texto, el estudio de Vian adolece en alguna ocasión de cierta rigidez que impide a la autora tomar en consideración cualquier elemento informativo externo a la misma ficción dialógica. A pesar del tributo que paga a las teorías sobre la autosuficiencia del texto, tan en voga a partir de los años 70 del pasado siglo, el artículo de Vian sigue siendo sumamente útil.
- 4 *Cfr.* Encarnación Sánchez García, «El *Diálogo de la lengua* a la luz de la identidad de Martio (Bernardino Martirano)», *op. cit.*, pp. 145–153 y 171–177.
- 5 Bernardino Martirano, *Il pianto d'Aretusa*, ed. Tobia R. Toscano, Napoli, Loffredo, 1993.
- 6 Luigi Tansillo, *Stanze*, en *Opere*, Venezia, Tommaso Piantoni, 1738, pp. 33 y *passim*; además de los trabajos de Toscano véase Carmine Boccia, *Edizione critica dei*

La exacta ubicación del coloquio se infiere de datos textuales que evidencian que el dueño de la casa donde se tiene el convivio no es otro que el principal interlocutor de Valdés, “Martio”, como aparece designado en el manuscrito 8629 de la Biblioteca Nacional de España—el llamado *M* (el más antiguo de los tres conservados)—.⁷ El nombre “Martio” fue transcrito como “Marcio” en la primera edición del *Diálogo de la lengua*, la de Mayans y Siscar (1737), con una caprichosa variante que sorprendentemente todos los editores, a excepción de Usóz,⁸ han adoptado hasta hoy.

Bernardino Martirano⁹ era el hermano mayor de Coriolano Martirano, ilustre autor latino nombrado obispo de San Marco Argentano (Cosenza) por Clemente VII el 3 de junio de 1530, cuando tenía 27 años,¹⁰

Capitoli giocosi e satirici di *Luigi Tansillo*, Napoli, Università Federico II, 2008. Entre otros varios pasajes dedicados a Martirano, Tansillo le pone como ejemplo de *otium* en unos versos dirigidos a Girolamo Albertino: «Non siate a voi medesimo avversario, / riposate talor la mente stanca / prendete esempio dal buon Secretario / che quando può goder di Pietra Bianca / l’orto, la fonte, il mar, l’antro, la strada, / non ha invidia al signor di Salamanca [...] (Capitolo III, *Frammento di lettera*, p. 114, vv. 172–177).

- 7 Sobre su antigüedad y sobre la dependencia de *E* (Escorial) y *L* (Londres) de una copia de *M* llamada *delta* ya se pronunció Cristina Barbolani en su edición crítica (Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, Messina-Firenze, D’Anna, 1967), datos que recupera y acepta José Enrique Laplana, *Diálogo de la lengua*, *op. cit.*, pp. 90–91.
- 8 También Cristina Barbolani en su edición crítica y José Enrique Laplana prefieren la forma espúrea: *cf.* Encarnación Sánchez García, «El *Diálogo de la lengua* a la luz de la identidad de Martio (Bernardino Martirano)», *op. cit.*, pp. 145–146. Laplana, además, conjetura que tras este nombre se esconde Marco Antonio Flaminio (Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, *op. cit.*, p. 252, n. 368) mientras que, como queda dicho en la nota 2, en la introducción afirma que podría tratarse de Marco Antonio Magno.
- 9 *Vid.* Elena Valeri, «Martirano, Bernardino», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 78, 2008: <[>](http://www.treccani.it/enciclopedia/bernardino-martirano_(Dizionario-Biografico)>.
10 «Anno XXVII aetatis suae»: Francesco Russo, <i>Regesto Vaticano per la Calabria</i>, vol. III, Roma, Gesualdi, 1974, docs. 16875 y 16876, citado por Emilio Sergio, <i>Bernardino Martirano, ca. 1490–1548</i>, en <i>Galleria dell’Accademia Cosentina</i>: <<a href=). Para la biografía de C. Martirano, *vid.* Elena Valeri, «Martirano, Coriolano», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 78, 2008: <

y *alter ego* del otro interlocutor italiano del coloquio, “Coriolano”, personaje a quien ya Boehmer identificó correctamente.

Las delicadas —y continuas— referencias a la personalidad histórica de los dialogantes y la calidad de sus relaciones interpersonales confirman en numerosos pasajes la identificación de los dos personajes italianos de la ficción dialogal. En el caso del principal personaje, el epíteto “Martio”¹¹ es el resultado de un proceso de transformación dignificadora que Valdés realiza siguiendo criterios de la antroponomástica literaria humanística;¹² en cierto modo la elección depende de la designación con el nombre de pila del otro personaje italiano, Coriolano, construido, como veremos, a partir de ciertos rasgos que se compadecen muy bien con la persona del obispo de San Marco; Valdés reserva el apellido familiar para designar al personaje que representa al mayor de los Martirano, latinizando el patronímico, que deviene un étimo de inspiración mitológica.¹³ En efecto, Valdés resemantiza el apellido del secretario y le da significación léxica, carácter del que, en principio,

11 En una ocasión *M* consigna la forma “Martiano”, casi idéntica al apellido del secretario: *cf.* Encarnación Sánchez García, «El *Diálogo de la lengua* a la luz de la identidad de Martio (Bernardino Martirano)», *op. cit.*, p. 172, n. 43.

12 «Un nombre clásico en la cultura humanística evoca un código en el cual se adscriben en manera casi exclusiva sabiduría, historia, ejemplaridad»: Paolo Cherchi, «Onomástica celestinesca y la tragedia del saber inútil», en Rafael Beltrán y José Luis Canet (eds.), *Cinco siglos de Celestina: Aportaciones interpretativas*, Valencia, Universitat de València, 1997, pp. 77–90 (88). El enmascaramiento de nombres y títulos fue frecuente en la praxis literaria napolitana y, muy específicamente, en algunas creaciones en lengua española: pensemos, por ejemplo, en el sistemático rastro de los nombres propios de personajes nobles de la Nápoles española documentados en la *Questión de amor*, libro, por cierto, alabado por Valdés, que juzga «muy galanos los primores» de esta obra: *Diálogo de la lengua*, *op. cit.*, p. 266.

13 El maestro calabrés de Bernardino y Coriolano, Giovan Paolo Parisi (1470–1522) es conocido como Aulo Giano Parrasio, tras su adhesión a la academia romana de Pomponio Leto (*cf.* Alfonso Della Rocca, *L’umanesimo napoletano del primo Cinquecento e il poeta Giovanni Filocalo*, Napoli, Liguori, 1988, p. 20); de la misma forma Giovanni Battista Anisio, amigo de Bernardino, trasformó su nombre en el de Giano Anisio (Bernardino le dedica unos versos en los *Variorum poematum libri duo*, editados por Giovanni Sultzbach en 1536). La latinización del nombre de Martirano era, en esa misma línea, una forma de reconocimiento por parte de Valdés, un homenaje al ambiente humanístico partenopeo que se arremolinaba en torno al secretario.

carecen los nombres propios.¹⁴ Sobre el uso literario del apellido de Bernardino Martirano quedan otros testimonios y uno, especialmente, confirma su valor evocador del nombre de Marte: en un soneto en honor del secretario, cuya composición Tobia Toscano data en los años inmediatamente posteriores a 1535, Luigi Tansillo se representa a sí mismo como orante a Venus para que libere al secretario Martirano de su prisión cancilleresca por «l'alta memoria, / che suona entro il suo nome, del tuo Marte».¹⁵

La asociación Martirano/Marte rememoraba el pasado marcial del potente secretario del *Regno* en las filas imperiales (en las campañas de Lombardía junto al virrey Charles de Lannoy, donde trató al Condestable de Borbón, con quien iba a participar en el Saco de Roma —Bernardino metió mano en bibliotecas, consiguiendo un buen botín de manuscritos— y en Nápoles, con el virrey Filiberto de Chalóns, príncipe de Orange, contra una intentona de conquista por parte de los franceses);¹⁶ pero el apelativo Martio aludía también a la consagración a los *studia humanitatis* del personaje histórico y, en comparación con los nombres reales de los otros tres dialogantes, le otorgaba cierta superioridad intelectual y casi mítica dentro del grupo.

14 Real Academia Española, *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 2009, p. 835.

15 «Per l'onda ove nascesti, e per l'arena / che pria d'orma stampar tue sacre piante, / volgi, madre d'Amor, le luci sante / al tuo buon Martiran, al mio Mecena. / Pon mente al duol ch'el vago piè raffrena, / ch'or vede a Gnido or Elicona errante: / priega, come poeta e come amante, / Febo ch'el tolga a così lunga pena. / Chi farà la fontana d'Aretusa / e l'incendio d'Ismene e la tua gloria / sorgere (se costui giace) in mille carte? / Oltre al core a te sacro, oltre a la Musa, / pieghisi al suo favor l'alta memoria, / che suona entro il suo nome, del tuo Marte». El soneto —posterior a 1535— está compuesto con una «técnica argomentativa per così dire a cuspide proiettata tutta verso la clausola finale del discorso lirico per estrarne non una semplice sentenza, come accade nel modello petrarchesco, ma un'iperbole o un paradosso che sappia al limite sorprendere»: Ezio Raimondi, «Il petrarchismo nell'Italia meridionale», en *Atti del convegno internazionale sul tema: Premarinismo e pregongorismo: Roma, 19–20 aprile 1971*, Roma, Accademia Nazionale dei Lincei, 1973, pp. 95–123 [112–113] (citado en Bernardino Martirano, *Il pianto d'Aretusa*, op. cit., p. 9); Tansillo exalta la dimensión sonora («suona») y la intimidad («entro») de esa estancia del dios, oculta en el apellido Martirano, valores que el poeta presenta a Venus como los méritos más altos del secretario.

16 Cfr. Elena Valeri, op. cit.

No he encontrado testimonios de esta metamorfosis heroica del apellido del secretario anteriores al de Valdés, probablemente el primero que revaloró la experiencia militar del mayor de los Martirano y su liderazgo cultural, en una alada aplicación de la teoría de la *interpretatio nominis*,¹⁷ cuya tradición se remontaba al *Cratilo* de Platón, a la patrística (San Agustín, San Jerónimo), a las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla.

El antropónimo heroico tiene, pues, un trasfondo reivindicativo: muy oportunamente refresca la memoria de la dura milicia de Bernardino, caracterizando al personaje ficticio, Martio, como *miles*, de cuya experiencia guerrera (ahora destilada en su nombre) deriva no solo el origen de su competencia en español sino también su responsabilidad para favorecer el progreso en Italia de la lengua de los vencedores ibéricos. La famosa máxima de Nebrija está aquí subsumida en la trayectoria biográfica de Bernardino y su praxis representada en la acción dialogal: el progreso de la lengua castellana en el territorio napolitano es lo que representa Valdés en el cuadro vivo del convivio. El milite Bernardino Martirano (quien no había acompañado al Emperador a Túnez) es traspuesto en el coloquio como su animador y como el responsable de la iniciativa de una reflexión entre *optimates* sobre el estado y uso del castellano en Italia y ello en los mismos días en que el César celebraba en Nápoles la gloriosa empresa de la Goleta.

En efecto, fue entre noviembre de 1535 y abril de 1536 (los meses que Carlos pasó en la capital del *Regno*) cuando Valdés escribió el *Diálogo de la lengua*; sobre esta datación contamos con las certeras conjeturas de Croce, Menéndez Pelayo, Fernández Montesinos, Lapesa¹⁸ y, sobre todo, con la demostración que Cotarelo realizó gracias al estudio de las filigranas del ya citado manuscrito *M*, cuyo examen sistemático ha realizado recientemente Laplana, confirmando que el coloquio se escribió entre los últimos meses de 1535 y los primeros de 1536.¹⁹

La comunicación en lengua española recibía en aquellos días un fuerte espaldarazo oficial: su uso cortesano-administrativo y castrense en el *Regno* (por lo menos, desde los tiempos del Gran Capitán) se veía

17 Véase, por ejemplo, Spartaco Gamberini, «Non solo nomi. (Fondamenti logici e filosofici dell'onomastica letteraria)», *RION*, 3, 1, 1997, pp. 59–66.

18 *Ivi*, p. 167n.

19 *Cfr.* Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, *op. cit.*, pp. 95–100.

ahora realzado por Carlos, que en español se había dirigido a los representantes oficiales de la ciudad cuando habían ido a besarle la mano a la *villa* de Leucopetra, la mansión de Bernardino Martirano donde el César se había alojado antes de hacer su entrada oficial en la capital el 25 de noviembre de 1535. Escribe en sus *Giornali* el *Eletto del Popolo* Gregorio Rosso:

La mattina 23 novembre andò a Pietra Bianca la Città di Napoli a baciare il ginocchio e la mano a Sua Maestà Cesarea. [...] parlò in nome di tutti [gli eletti] assai bene Ettore Minutolo [...] significando a Sua Maestà il grande amore e fedeltà che tene la Nobiltà e il Popolo di Napoli alla sua Corona, e la grande allegrezza che sente vedendo la faccia del suo Patrone così glorioso per le tante vittorie. L'Imperatore rispose con umanità & amorevolezza grande in Lingua Spagnola che le cose della Città e del Regno di Napoli le teneva dentro del cuore, come cose di figli suoi più che de vassalli.²⁰

El Emperador iba a confirmar el uso del castellano en ceremonias oficiales durante la ritual entrada en la ciudad, cuando en Porta Capuana el rey contestó en castellano a las fórmulas de bienvenida de Ettore Minutolo y de Francesco Maria Carafa, que le ofrecía las llaves de la ciudad.²¹ A este uso ceremonial se añadía el que el rey hacía en ámbito cortesano, del que también quedan sabrosos testimonios de aquella estancia. Estos hechos están en perfecta sincronía con la génesis del diálogo de Valdés, que representa la respuesta intelectual de un selecto grupo de súbditos del Emperador a una *questione della lingua* española puesta a la ciudad, al reino de Nápoles y a toda la Italia imperial por el

20 Gregorio Rosso, *Istoria delle cose di Napoli sotto l'Impero di Carlo V. Cominciando dall'anno 1526 per insino all'anno 1537. Scritta per modo di Giornali da Gregorio Rosso autor dei quei medesimi tempi*, Napoli, Giovanni Gravier, 1770, p. 59.

21 «Dopo Anibal di Capua gli parlò in nome della Città dicendo: 'Invittissima Cesarea, e Cattolica Maestà, tanto è la comune allegrezza, e consolazione, che oggi riceve questa vostra fedelissima Città della Sua gloriosa venuta, che consideran non si puote [...]'. Rispose Sua Maestà: 'No meno[s] tomo yo plazer oy por ver tan buenos y leales Vassallos; Appresso Gio. Francesco Carrafa il presentò le Chiavi d'Oro della Città [...] e subito glielie ritornò dicendo: 'Estas Claves stan bien guardadas en poder d'esta Fidelissima Ciudad'»: Gio. Antonio Summonte, *Historia della Città e Regno di Napoli*, Napoli, Giuseppe Raimondi e Domenico Vivenzio, 1749, Tomo V, libro VIII, p. 190.

uso solemne y cortesano que Carlos hacía del castellano.²² Al principio del coloquio Martio, como *alter ego* del cargo administrativo más importante del *Regno*, el del secretario Martirano, pone a la consideración de todos el estado de la cuestión cuando afirma: «como veis, ya en Italia así entre damas como entre cavalleros se tiene por gentileza y galanía saber hablar castellano»;²³ la *evidentia* de la praxis lingüística por parte de las minorías aristocráticas es la prueba con que intenta convencer a Valdés de la necesidad de una reflexión general sobre el estado de la lengua.

En este sentido, la ubicación del encuentro es significativa, pues Leucopetra, tras la estancia del rey, debió de representar para el fino espíritu de Valdés una especie de memorial de la lengua española, lo que explicaría que en la ficción dialogal sea Martio el que promueve el tema del convivio: no solo como veterano *miles* sino también como dueño y animador del cenáculo donde se reúnen, Martio asume esa herencia lingüística que la *villa* de su *alter ego* guardaba. El brío de Martio depende además de su competencia filológica —calco puntual de la de Bernardino Martirano pero también de su autodeclarada “curiosidad” por la lengua española—,²⁴ que trasluce su voluntad de poseer una competencia escrita y oral *aggiornata* y perfecta: el cargo oficial de secretario del *Regno* exigía, naturalmente, esta competencia a Bernardino; de ahí la preocupación constante de Martio por definir una norma teórica y práctica para el castellano, de ahí sus puntuales preguntas sobre léxico administrativo, de ahí su atención a la cuestión del uso del español en reinos peninsulares incorporados a la Corona recientemente (Navarra), de ahí la abundante información que demuestra tener sobre la aristocracia ibérica.

Se diría que la presencia en Leucopetra de los dos españoles del *Diálogo de la lengua*, Valdés y Pacheco —respectivamente Juan de Valdés y Diego López Pacheco Enríquez, III marqués de Villena— exalta la doble dimensión profesional de Bernardino: la amistad intelectual con Valdés

22 En Nápoles el Emperador ponía la cuestión con autoridad *real*, como monarca del *Regno*, primera fase de un plan a favor del español que iba a completarse el 23 de abril de 1536 en Roma, cuando Carlos, como Emperador, pronunciaría en castellano su discurso oficial ante el Papa y los embajadores cristianos.

23 Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, *op. cit.*, p. 115.

24 *Ibidem*.

es el reconocimiento del humanista calabrés al ilustre cultor castellano de los *studia humanitatis* (formación en Alcalá, acendrado erasmismo, autoría de una obra importante como el *Diálogo de doctrina cristiana*); la cortesana solicitud de Martio hacia Pacheco, obsequiosa, hay que entenderla como la confirmación en el mundo paralelo de la ficción del prestigio social del secretario, que recibe ese día en su casa a un alto representante de la nobleza castellana, íntimo del Emperador; sin tiempo ahora para justificar mi identificación de Pacheco, reenvío a un trabajo específico sobre esta cuestión, de próxima aparición en la revista *Il confronto letterario* de la universidad de Pavía; añado solo que mi hipótesis según la cual el Pacheco ficcional representa a Diego López Pacheco Enríquez, III marqués de Villena —hijo y heredero del famoso Diego López Pacheco Portocarrero, dedicatario del *Diálogo de doctrina cristiana*— se apoya en documentación inédita y en el puntual análisis textual de pasajes del *Diálogo de la lengua* que aluden y reenvían a la persona del III marqués de Villena.

Como promotor y animador del coloquio Martio aplica un método dialéctico mayéutico: «tornemos a hablar en lo que comencé a deziros esta mañana», dice en el *incipit* a Valdés; no tengo elementos suficientes para sostener si esa misma *techné* socrática sostuvo el liderazgo de Martirano en Leucopetra, pero sí sabemos que el *Diálogo de la lengua* es la única de las obras dialógicas de Valdés fundada sobre este método (las otras están construidas sobre una base retórica persuasiva, de dialéctica más estática y doctrinal); este carácter invita a pensar que, efectivamente, Valdés pudo querer representar en el diálogo cierta praxis del humanista calabrés.

Sin embargo, en otro testimonio literario que representa a Bernardino Martirano como moderador de un coloquio, sus intervenciones son largas y responden a un andamiaje dialéctico demostrativo, de raíz aristotélica. Me refiero a la obrita de Agostino Landolfi *Le cose volgari*²⁵ (el calco del título de la edición de Aldo Manuzio del Petrarca vulgar es explícita);²⁶ en este diálogo el Emperador, durante *lo spasso* en la

25 *Le cose volgari di Messer Augustino Landolfo vescovo di Monte Piloso nelle quali se ragiona delle cause dell'una e dell'altra fortuna divise in sei libri*, Napoli, Matteo Canze, febbraio 1536.

26 En el colofón de la edición aldina (Venezia, 1501), la primera de las obras vulgares de Petrarca y el primer impreso que usó la “itálica”, se declara que se sacó

villa aragonesa de Poggio Reale,²⁷ toma parte activa en una discusión *post prandium* sobre la buena y mala fortuna, surgida a propósito de un comentario, transido de *pietas*, de Alfonso d'Ávalos sobre el triste destino de Giulia Gonzaga; en el debate se enzarzan con d'Ávalos, Ferrante Sanseverino, Fabrizio Gesualdo, Gabanilio²⁸ y otros nobles del *Regno*, a lo que el César ordena a Bernardino Martirano que modere la discusión (Carlos «lo'nterpose n'e' concesso»²⁹). Martirano interviene, «non senza rossore nel viso» por la extraordinaria distinción, disertando sobre «le bone scole» de «li Fisici e gli Epicuri» y oponiendo «paripateticamente natura» al cielo y a la providencia para defender que la buena fortuna depende del «farne noi la vertù habito» porque hay que entender que «la natura ce faccia idonei e la nutric[i]one e consuetudine ci possono in perfettione ridurre».³⁰

Se reivindica aquí la tradición filosófica griega que acepta el destino del hombre en los estrictos límites de su propio ser, y en ellos encuentra su razón y su grandeza. En efecto es el ejercicio de las virtudes el que crea al hombre virtuoso «perche si vede in coloro, che nelle cose giuste s'adopranò divengneno giusti, usanno temperanza vengano temperati»: ³¹ un dinamismo agónico cuyo perímetro es estrictamente humano y personal, y, en suma, una actitud que se compagina muy bien, aunque no se sobrepone, con el anhelo curioso y activo y con el método de indagación que Martio despliega en el diálogo valdesiano.

Los nítidos retratos que del liderazgo intelectual de Martirano entre 1535 y 1536 hacen Valdés y Landolfi traducen una formación que fundía el legado humanista greco-latino cálabro de la escuela de Aulo Giano

«con sommissima diligenza dallo scritto di mano medesima del Poeta, havuto da M. Pietro Bembo», con lo que se subraya «l'autorevolezza della fonte manoscritta e il prestigio dello studioso che aveva collaborato alla cura»: <<https://marciana.venezia.sbn.it>>.

27 Acompañado por damas — Vittoria Colonna, que las dirige (f. I [iii r-v]) y «Sanseverina, Carrafa, Pannone, Spinella, Piccol'uomini, Scaglione, Prencepessa di Selmona, la Noja» que cantan, así como, por fin, y sola, Giulia Gonzaga, (ff. P [iv v]- Qi-[iiii] -Ri)—, adolescentes y caballeros de la alta nobleza napolitana.

28 Seguramente se trata de un hijo de Troiano Cavaniglia, conde de Troia y de Montella: *vid.* Alfonso della Rocca, *L'umanesimo napoletano*, *op. cit.*, p. 18.

29 *Le cose volgari di Messer Augustino Landulfo*, *op. cit.*, f. Riii.

30 *Ivi*, ff. Riii-Si.

31 *Ivi*, f. Si.

Parrasio —donde Bernardino había estudiado en su primera juventud— y la herencia pontaniana, recibida a través sea del mismo Parrasio —que había frecuentado aquella academia en 1492 (cuando había estado al servicio de Ferrante II y de Federico), y hacia 1510 (cuando los pontanianos, ya huérfanos, se reunían en la casa de Girolamo Carbone)—,³² sea de los últimos secuaces del Pontano, a quienes el secretario había acogido bajo su patronazgo en Leucopetra.³³ Bernardino fue «per tutti gli anni trenta e quaranta mecenate e guida linguistico-letteraria della generazione posteriore a quella di Sannazaro»,³⁴ dice Tisano.

De su herencia cálabra da cuenta la propia actividad filológica del secretario, documentada desde 1531, cuando publica en la imprenta napolitana de Johannes Sultzbach el comentario de su maestro Parrasio al *Ars Poetica* de Horacio: la epístola dedicatoria de Bernardino Martirano al cardenal Accolti viene a ser una reivindicación por parte del discípulo del legado científico de Aulo Giano Parrasio,³⁵ cuya “rara doctrina” iba a recordar años más tarde Paolo Giovio en el capítulo de los *Elogia* dedicado a Parrasio, que fue también su maestro en Milán.³⁶

32 Alfonso Della Rocca, *L'umanesimo napoletano*, op. cit., p. 20.

33 La figura intelectual de Bernardino y su influjo en la capital del *Regno* representaba, pues, ya esa doble tradición a la llegada a Nápoles de don Pedro de Toledo, bajo cuyo gobierno el secretario regio emprendió la gran reforma de Leucopetra e intensificó el cultivo, dice Emilio Sergio, de «gli ideali umanistici e l'ispirazione filologica del Parrasio»: Emilio Sergio, *Bernardino Martirano*, op. cit.

34 Vincenzo Tisano, «Formazione e scelte linguistiche di un corrispondente meridionale del Bembo: Bernardino Martirano», en Paolo Trovato (ed.), *Lingue e culture dell'Italia meridionale (1200–1600)*, Roma, Bonacci, 1993, pp. 327–344 (331).

35 *A. Iani Parrhasii Cosentini in Q. Horatii Flacci artem Poeticam, Comentaria luculentissima, cura et studio Bernardini Martyrano in lucem asserta*, Neapoli, Ioannis Sultzbachii, VI Idus Iulias, 1531. Sobre la epístola, cfr: Francesco D'Episcopo, *Aulo Giano Parrasio, fondatore dell'Accademia cosentina*, Cosenza, Pellegrini, 1982, pp. 33–59 (34).

36 Paolo Giovio, *Elogi degli uomini illustri*, ed. Franco Minonzio, trad. de Andrea Gaspari y Franco Minonzio, Torino, Einaudi, 2006, pp. 350–351. Parrasio ejerció su magisterio en toda la península: tras haber formado parte en Nápoles de la Accademia Pontaniana en tiempos de Ferrandino de Aragón estuvo en Roma y luego se estableció en Milán, donde enseñó lenguas y letras clásicas, elocuencia e historia, desposándose con la hija de Demetrio Calcóndilas; pasó después a Roma, donde León X lo asumió, pero una enfermedad articular —cuenta Paolo Giovio, *Elogia* CXXVII— lo obligó a volver a Calabria, donde fundó la Accademia Cosentina; para una breve biografía, cfr: Fausto Ghisalberto, «Parrasio,

Esta tarea ecdótica de Bernardino Martirano tuvo probablemente hondas repercusiones en la revolución poética de Garcilaso: en un trabajo del 2011 Eugenia Fosalba sostuvo que los versos iniciales de la *Epístola a Boscán* de Garcilaso deben mucho al comentario de Parrasio sobre un pasaje del *Ars poetica*,³⁷ y en 2016 Antonio Gargano ha acogido la propuesta de Fosalba, señalando lugares del Garcilaso latino que iluminan sus contactos con Jerónimo Seripando, el heredero, con su hermano Antonio, de la biblioteca de Parrasio. Sabemos además que el secretario Martirano tomó las anotaciones de Parrasio al *Ars* horaciano de entre los códices del maestro calabrés depositados en San Giovanni a Carbonara, que, a la muerte de Seripando, pasarían, en parte, a su propia biblioteca en Leucopetra. Gargano, ilustrando el importante papel de las *Satyrae* de Giano Anisio (Napoli, Sultzbach, 1532) en la Nápoles que acogió al virrey Toledo y, con él, a Garcilaso, conjetura encuentros entre Anisio y Garcilaso «en las reuniones de San Giovanni a Carbonara, en torno a Jerónimo Seripando, o bien, en las de la academia Martirano».³⁸

Al respecto, señalo el homenaje que Valdés rinde a Garcilaso en el *Diálogo de la lengua*, como corolario de una de sus rabetas contra Pacheco y Martio (a propósito de la sustitución de la *f* inicial latina por *h*); tomando al poeta toledano por modelo supremo de los «que se precian descrevir el castellano pura y castellanamente», Valdés responde a Martio (quien no quiere disputar con él y se muestra «satisfecho en lo que os he preguntado»): «Huélgome que os satisfaga, pero más quisiera satisfacer a Garcilaso de la Vega con otros dos cavalleros de la corte del Emperador que yo conozco». Fiel a su disciplina mayéutica, que evita sistemáticamente las digresiones, Martio acoge fríamente esta evocación: «Si no se satisfizieren quando vieren alguna cosa donde

Aulo Giano», en *Enciclopedia Italiana Treccani*, <[www.treccani.it/enciclopedia/aulo-giano-parrasio_\(Enciclopedia-Italiana\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/aulo-giano-parrasio_(Enciclopedia-Italiana))> véase también Francesco D'Episcopo, *Aulo Giano Parrasio, fondatore dell'Accademia cosentina*, *op. cit.*

37 Eugenia Fosalba Vela, «El exordio de la Epístola a Boscán: contexto napolitano», *Studia Aurea. Revista de Literatura Española y Teoría Literaria del Renacimiento y Siglos de Oro*, V, 2011, pp. 23–47 (31–32).

38 Antonio Gargano, «Garcilaso en Nápoles (1532–1536), entre humanismo latino y clasicismo vulgar», en Encarnación Sánchez García (dir.), *Rinascimento meridionale*, *op. cit.*, pp. 371–385 (380).

estuviere guardada la regla que dezís, ellos sabrán por qué, basta que nosotros quedamos satisfechos».³⁹

El tono distante de Martio al referirse a Garcilaso parece responder a una cuestión de método dialéctico, pero quizás haya algo más, pues, en efecto, hay en el coloquio testimonios de un gusto poético del señor de Leucopetra más cercano al de Pacheco que al garcilasiano clasicismo del vanguardista Valdés: este, Martio y Pacheco recitan exclusivamente poesía cancioneril, pero el conquense no muestra el apego sentimental a las coplas que expresan los otros dos: Valdés echa mano de aquel corpus esencialmente como yacimiento lingüístico, por ejemplo, en la sección dedicada a los arcaísmos, a propósito del uso de *ledo* por *alegre*,⁴⁰ cita versos que atribuye al Bachiller la Torre (recogidos en el *Cancionero general*) o sostiene que *maguera* por *aunque* «a poco a poco ha perdido su reputación, en el *Cancionero General* lo hallo usado de muchos en coplas de autoridad, como aquella “maguer que grave te sea”, ahora ya no se usa».⁴¹

Martio se muestra también capaz de aplicar un criterio crítico filológico a textos de ese ámbito, pero aflora en él un gusto personal de aprecio y de fruición por las coplas que no revela Valdés. En efecto, aunque el italiano señala dos vocablos que no le «suenan bien», *halagüeña* y *zahareña*, define «muy donosa» la copla que los contiene y la considera una glosa de «aquel cantarçico sabroso que dize: *La dama que no mata ni prende / tírala dende*».⁴² Martio confirma además su pasión por la poesía cancioneril, cuando confiesa que esta copla «como el Ave María la sé de coro». Valdés, por su parte, va a identificar en seguida esas dos voces, *halagüeña* y *zahareña*, como arabismos, admitiéndolos como buenos vocablos.⁴³ Todavía deja Martio constancia de su gusto por la poesía de cancionero cuando pide copia a Pacheco de la copla que este recita, compuesta a manera de epitafio («Aquí yace

39 Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, op. cit., pp. 174–175.

40 *Ivi*, p. 206; el *Cancionero* de la Biblioteca Estense de Módena los atribuye a Pedro Torrellas, como aclara en nota Laplana.

41 *Ibidem*.

42 «Ha de ser tan a la mano, / tan blanda y tan halagüeña / la dama desde pequeña, / que sepa çaçar temprano, / y si su tiempo loçano / çahareña lo despende / tírala dende» (*Ivi*, p. 204).

43 *Ivi*, p. 204.

sepultado / un conde dino de fama, / un varón muy señalado, / leal, devoto, esforçado. / Don Perañúrez se llama, / [...]»;⁴⁴ este culto cancioneril de Martio sorprende a Valdés, que en dos ocasiones no duda en mostrar su admiración por el cosentino, señalando la rareza de las coplas que recita.

Así pues, en el *Diálogo de la lengua* Garcilaso, asumido ya como canon por Valdés, no aparece recibido por ninguno de los otros tres interlocutores, lo que, desde luego, no demuestra nada contra posibles contactos académicos por vía del *Ars* de Horacio entre el toledano y Bernardino Martirano. Sí consigna el coloquio dos citas del *Ars poetica* puestas en boca de Martio como expresivo guiño a la actividad editorial de su *alter ego* Bernardino; en la primera, el dueño de Leucopetra echa mano del *Ars* explícitamente para defender que «los vocablos senvegeçen» (*Epistula ad Pisones*, vv. 60–62),⁴⁵ en la segunda Martio evoca el tópico pasaje «et idem / indignor quandoque dormitat Homerus», con ligera variante («quandoque bonus dormitat Homerus»),⁴⁶ para disculpar ciertos defectillos del *Amadís* reseñados por Valdés.

Al horacianismo de Martio como elegante alusión al de Bernardino rinde un delicado homenaje Valdés en el epílogo del coloquio, con una traducción *ad sensum* del final de la epístola II de Horacio: «Camine quien más pudiere, que yo ni estorvaré al que me fuere adelante, ni esperaré al que se quedare atrás».⁴⁷

En fin, la edición de Bernardino del *Ars poetica* seguramente influyó en la atracción que Leucopetra ejerció a partir de 1532 sobre poetas y eruditos napolitanos como «Giano Anisio, Girolamo Borgia, Marcantonio Epicuro, Benedetto Di Falco, Berardino Rota, Scipione Capece»⁴⁸ y el contino del virrey Luigi Tansillo, pero también sobre calabreses activos en la capital o que pasaban en ella breves períodos como Antonio

44 *Ivi*, p. 205

45 *Ivi*, p. 197n.

46 Quinto Horacio Flaco, *Epistula ad Pisones*, vv. 358–360: «[...] et idem / indignor quandoque dormitat Homerus; / verum operi longo fas est obrepere somnum» (‘y exactamente igual me indigno cuando el excelente Homero dormita; pero se puede permitir en una obra larga que el sueño aparezca’): cit. por Laplana, *ivi*, p. 261n.

47 «[...] Quodsi cessas aut strenuus anteis, / nec tardum opperier nec praecedentibus insto»: *Horatii Epistolarum*, I, II vv. 70–71).

48 Todos citados por el Filocalo en su *Carme nuptiale*: *vid.* nota 26.

y Bernardino Telesio, Niccolò Salerno, Giano Teseo Casopero, Giano Piero Cimino, Aulo Pirro Cicala, Leonardo Schipano.⁴⁹ Entre todos ellos bien podemos incluir al toledano Garcilaso, quizás especialmente en su dimensión de poeta latino. Bernardino había compuesto *carmina* entre 1530 y 1535: Giovanni Filocalo cierra su himno nupcial en honor de Fabrizio Maramaldo y Porzia Cantelmo invocando a Marcantonio Epicuro, Lucio Vopisco, al calabrés Pariseto, a Camillo Querno, Benedetto di Falco, Berardino Rota y a los hermanos Martirano, «omnes gloria carminis latini».⁵⁰

También otros aspectos del debate lingüístico del *Diálogo de la lengua* evocan intereses que el secretario cultivaba por aquellas fechas: sus aspavientos al principio del coloquio porque Valdés no tiene en cuenta a Bembo («Pésame oíros dezir eso. ¿Cómo y paréceos a vos que el Bembo perdió su tiempo en el libro que hizo sobre la toscana?») ⁵¹ pone de manifiesto que ya estaba sujeto a la autoridad del cardenal, documentada por esas fechas en Nápoles, precisamente en el *Rimario del Falco* (Napoli, Martinio Canze —Matteo Cancer—, 1535), que se cierra «con un significativo atto di sottomissione a Pietro Bembo».⁵² Bernardino lo iba a encontrar en Roma por primera vez en la primavera de 1536, con ocasión de la estancia en la Ciudad Eterna de Carlos V, a quien el secretario acompañó. En el diálogo valdesiano señales de una consideración muy atenta a Bembo se rastrean en casi todos los ámbitos, como ya demostró Lore Terracini. Naturalmente, conociendo ahora la correspondencia simbólica Martio/Bernardino Martirano el luminoso análisis de Terracini merecería ser releído teniendo en cuenta la atención activa del secretario hacia el patricio veneciano ya en 1535/36. Véase, por ejemplo, cómo es Martio quien solicita a Valdés para que aclare con qué criterio desea incorporar neologismos del griego, del latín, del italiano («porque me acuerdo algunas vezes oíros decir que

49 Cfr. Emilio Sergio, *op cit.*

50 *Carmen nuptiale in Fabritii Maramauri Nobilis et Extrenui Ducis et Portiae Cantelmae [...] a Joanne Filocalo decantatum anno MDXXXIII*, en Alfonso della Rocca, *L'umanesimo napoletano, op. cit.*, apéndice, pp. 109–120 (116).

51 Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua, op. cit.*, p. 118.

52 Gianfranco Formichetti, «Di Falco, Benedetto», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, 39, 1991: <[www.treccani.it/enciclopedia/benedetto-di-falco_\(Dizionario-Biografico\)>](http://www.treccani.it/enciclopedia/benedetto-di-falco_(Dizionario-Biografico)>).

deseáis entroduzir ciertos vocablos en la lengua castellana, antes que pasemos adelante nos dezid qué vocablos son estos»), y defiende esta voluntad de Valdés frente a Coriolano, a quien no «plaze que seáis tan liberal en acrecentar vocablos en vuestra lengua».⁵³

La postura de Martio se compagina muy bien con la del Bernardino prosista: en su traducción de la versión latina de la *Ismene* del bizantino Eustazio Macrembolita⁵⁴ —que el humanista alemán Johann Albrecht Widmanstetter, solicitado por Bernardino, había trasladado del griego—⁵⁵ Martirano había hecho un uso juicioso de neologismos. En efecto, en el *Rimario del Falco* Benedetto alaba al secretario por haber introducido vocablos y sintagmas «lepidissimi da usare in qualunque stile quantunque alto, sendo quelli latini e comuni, ch'ancorch'un uocabolo si possadire toscanamente, potendosi quel medesimo dir latino è di maggiore eccellenza, per la maestà, et autorità de la lingua latina».⁵⁶ De forma más genérica Martio ofrece apoyo a la voluntad de Valdés de introducir algún que otro latinismo, convencido de que «ninguna lengua ay en el mundo a la qual no estuviesse bien que le fuesen añadidos algunos vocablos, pero el negoçio está en saber si querríades introducir estos por ornamento de la lengua o por necesidad que tenga dellos».⁵⁷

Es posible rastrear en el pasaje ecos bembianos, pero también otros de las teorías de Claudio Tolomei, expuestas en *Il Cesano* (publicado en Venezia en 1555 por Gabriele Giolito, sin permiso del autor, pero escrito desde 1528), donde el humanista senés justifica el uso que Dante

53 Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, *op. cit.*, p. 226.

54 Al respecto, *vid.* Encarnación Sánchez García, «El *Diálogo de la lengua* a la luz de la identidad de Martio», *op. cit.*, pp. 164–175.

55 *Cfr.* Tobia R. Toscano, «Un nobile cosentino al servizio dell'Impero: 'otia' e 'negotia' di Bernardino Martirano tra eredità pontaniana e sperimentalismo in volgare», en Donatella Gagliardi (ed.), *La cultura ispanica nella Calabria del Cinque-Seicento. Letteratura, storia, arte*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2013, pp. 115–128 (119). Conocido con el nombre de Iohannes Lucretius Oeslander, la presencia de Widmanstetter en Nápoles está documentada a partir de 1530, cuando estaba al servicio del arzobispo de Capua Nikolaus von Schömberg. El secretario Martirano había abierto su rica biblioteca a Widmanstetter Bernardino Martirano, *Il pianto d'Aretusa*, *op. cit.*, pp. 9–17.

56 *Rimario del Falco*, Napoli, Matthio Canze da Brescia, 1535, f. H 6v–7r.

57 Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, *op. cit.*, p. 227.

hace de «forastieri vocaboli e latini puri e latini attoscaneggiati»,⁵⁸ signo de excelencia de la lengua vulgar, no de su pobreza.⁵⁹ Bernardino Martirano mantenía vínculos con Tolomei desde 1525, pues con el Marqués del Vasto, el príncipe de Salerno, el duque de Amalfi y otros nobles napolitanos formaba parte de la Accademia degli Intronati, fundada por Tolomei en Siena,⁶⁰ por lo que cabe la posibilidad de que tuviera acceso al texto manuscrito de *Il Cesano* y, consecuentemente, que tuviera en cuenta las opiniones de Tolomei.

Sea como quiera, Martio parece reflejar la experiencia de traductor de Bernardino al preguntar a Valdés, en caso de que este haya «romançado qualcosa latina o italiana», si ha hallado vocablos «que os an puesto en aprieto queriendo esprimir enteramente en castellano lo que sinifican en latín o italiano».⁶¹ La respuesta de Valdés parte del mismo criterio que Di Falco alababa en Martirano para el caso de latín/toscano, que ahora el conqueense generaliza:

Y aún por que cada lengua tiene sus vocablos propios y sus propias maneras de decir, ay tanta dificultad de traducir de una lengua a otra, lo qual yo no atribuyo a falta de la lengua que se traduze, sino a la abundancia de aquella de que se traduze, y assí unas cosas se dizen en una lengua bien que en otra no se puede decir assí bien, y en la mesma otra, otras que se digan mejor que en otra ninguna.⁶²

Esta atención de Martio y de Valdés por los problemas expresivos de la traducción también refleja uno de los ámbitos científicos promocionados por el cenáculo de Leucopetra, que apoyó la publicación de trabajos ecdóticos de sus contertulios:⁶³ Giano Piero Cimino publicó a principios de 1532 la edición de los *Institutionum grammaticarum libri V* de Flavio Sosipatro Carisio (Nápoli, Sultzbach) con las anotaciones de su

58 Claudio Tolomei, *Il Cesano*, Bologna, 1864, p. 80.

59 Cfr. Stefano Jacomuzzi, «Tolomei, Claudio», en *Enciclopedia Dantesca*, 1970: <[www.treccani.it/enciclopedia/claudio-tolomei_\(Enciclopedia-Dantesca\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/claudio-tolomei_(Enciclopedia-Dantesca))>.

60 Elena Valeri, *Martirano, Bernardino*, op. cit.

61 Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, op. cit., p. 230.

62 *Ibidem*.

63 Emilio Sergio ha hablado de «ispirazione 'neo-classicista' nei poemi e nelle epistole di Bernardino e Coriolano, di Antonio Telesio e di molti alti membri del circolo, come nello stile ellenico dei monumenti e delle decorazioni che adornavano la villa». Emilio Sergio, op. cit.

maestro, Aulo Giano Parrasio;⁶⁴ en la epístola dedicatoria a Coriolano Martirano Cimino se refiere a las relaciones de este y de su hermano con el ya citado humanista alemán Johann Albrecht Widmanstetter, del que exalta su papel entre los académicos napolitanos, pues residía por entonces en Nápoles, donde había entrado en posesión, gracias a los Martirano, de una parte de los manuscritos de Sannazaro.⁶⁵

La continuidad temporal y editorial de la publicación de la gramática de Sosipatro respecto a la del *Ars poetica* por Bernardino expresa una precisa voluntad de los Martirano de dar a la luz los comentarios filológicos de su maestro calabrés y una muy clara dirección normativa y metalingüística de sus intereses académicos. La dedicatoria de Cimino a Coriolano Martirano desvela la relevancia cultural del cadete ya en fecha tan temprana. Su personalidad intelectual también se adivina en la imagen del Coriolano del *Diálogo de la lengua*, el más silencioso de los tres interlocutores de Valdés, en homenaje a su condición curial: el sosiego con el que se conduce a lo largo del convivio y su astucia (es suya la idea de esconder al escribano Aurelio para que transcriba la conversación) lo connotan magistralmente como un representante del alto clero romano.

Coriolano Martirano, traductor de clásicos griegos al latín, fértil epistológrafo y tragediógrafo latino, fue el trámite entre el laboratorio de Leucopetra y ambientes humanísticos romanos: desde la Urbe

64 Flavius Sosipatri Charisii, *Institutionum grammaticarum libri quinque a Jano Parrasio olim inventi ac nunc primum a J. Piero Cymmino Jani auditore in gratiam adolescentium Consentinorum editi*, Neapoli, J. Sultzbach, 1532. Se trata del gramático latino de origen africano, autor de una gramática compilativa, que debe mucho al maestro de Quintiliano Quinto Remmio Palemone, quien, a su vez, en el siglo I d. C. había compuesto una *Ars grammatica* adaptando al latín la gramática griega de Dionisio Trace.

65 Carlo Vecce, *Jacopo Sannazaro in Francia. Scoperte di codici all'inizio del XVI secolo*, Padova, Antenore, 1988, pp. 166–168. Hubert Jedin, *Girolamo Seripando. La sua vita e il suo pensiero nel fermento spirituale del XVI secolo*, eds. Giulio Colombi e Angelo Maria Vitale, vol. I, Brescia, Editrice Morcelliana, 2016, pp. 64–65, precisa además que, proveniente de Nellingen bei Ulm, entre 1530–1531 Johann Albrecht Widmanstetter entró a formar parte del círculo de Seripando; por lo visto, en aquellas fechas daba lecciones en Nápoles sobre la *Iliada*. Confesó que veneraba a Seripando como a un padre, y que gracias a que este le recomendó a Egidio de Viterbo, el joven orientalista estudió en Roma con él. Véase a su vez M. Müller, *Joh. Albr. Widmannstetter*, Bamberg, Münchner phil. Diss., 1907, p. 21, citado por Jedin, p. 65.

recomendaba a su hermano el joven Bernardino Telesio, que enseñaba ya en la Ciudad Eterna,⁶⁶ e, inversamente, introdujo en ella a Luigi Tansillo, como sabemos por Tobia Toscano; en las cortes de Clemente VII y de Paulo III Coriolano trató a Marcello Cervini (futuro papa Marcello II), a Claudio Tolomei, a Pietro Bembo, a Johann Albrecht Widmanstetter. Las amistades de los dos hermanos son, pues, comunes y favorecidas recíprocamente por los contactos personales de cada uno de ellos; un acuerdo humano perfecto que también emerge en la relación entre Martio y Coriolano a lo largo del texto valdesiano: el papel vicario del menor de los Martirano en el *Diálogo de la lengua* no carece de originalidad pues no se limita a reforzar las opiniones de Martio; por ejemplo, cuando recuerda a sus interlocutores «quán atentadamente y con quanta modestia acrecienta Cicerón en la lengua latina algunos vocablos», citando los *Academici libri quattuor* del arpinate.⁶⁷

En conclusión, el mecenazgo de Bernardino Martirano y su liderazgo filológico y filosófico fueron vistos en aquellos días por Valdés como los más apropiados para catalizar su proyecto de dar forma a una moderna teoría del español. La elección de Valdés favoreció también al secretario Martirano: el *Diálogo de la lengua* es, sin duda, uno de los testimonios más trascendentales llegado hasta nosotros de su ejercicio humanístico.

El final del coloquio confirma la importancia de la discusión abierta por el *patronus* de Leucopetra, que ha impuesto como materia de reflexión un *volgare* no itálico, digno de ser incluido entre las tareas clasicistas de su cenáculo: al anochecer, mientras Valdés y Pacheco se van despidiendo para volver a Nápoles, Martio anuncia la siguiente reunión:

[...] os combido desde agora para de oy en ocho días, porque el señor Coriolano pueda decir lo que, después de haver bien pensado, hallará acerca de la conformidad de la lengua toscana con la latina.⁶⁸

La lengua de las Españas ha quedado ya incorporada como materia científica en los archivos del cenáculo de Leucopetra.

66 Elena Valeri, *Martirano, Coriolano, op. cit.*

67 Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua, op. cit.*, p. 226.

68 *Ivi*, p. 274.

Bibliografía

- Anisio, Giano, *Variorum poematum libri duo*, Napoli, Sultzbach, 1536.
- Barbolani, Cristina (ed.), Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, Messina-Firenze, D'Anna, 1967.
- Boccia, Carmine (ed.), Luigi Tansillo, *Edizione critica dei Capitoli giocosi e satirici di Luigi Tansillo*, Napoli, Università Federico II, 2008.
- Cherchi, Paolo, «Onomástica celestinesca y la tragedia del saber inútil», en Rafael Beltrán y José Luis Canet (eds.), *Cinco siglos de Celestina: Aportaciones interpretativas*, Valencia, Universitat de València, 1997, pp. 77–90.
- Colombi, Giulio, Vitale, Angelo Maria (eds.), Hubert Jedin, *Girolamo Seripando. La sua vita e il suo pensiero nel fermento spirituale del XVI secolo [1937]*, vol. I, Brescia, Editrice Morcelliana, 2016.
- Della Rocca, Alfonso, *L'umanesimo napoletano del primo Cinquecento e il poeta Giovanni Filocalo*, Napoli, Liguori, 1988.
- D'Episcopo, Francesco, *Aulo Giano Parrasio, fondatore dell'Accademia cosentina*, Cosenza, Pellegrini, 1982.
- Di Falco, Benedetto, *Rimario del Falco*, Napoli, Matthio Canze da Brescia, 1535.
- Formichetti, Gianfranco, «Di Falco, Benedetto», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, 39, 1991: <[www.treccani.it/enciclopedia/benedetto-di-falco_\(Dizionario-Biografico\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/benedetto-di-falco_(Dizionario-Biografico))>.
- Fosalba Vela, Eugenia, «El exordio de la Epístola a Boscán: contexto napolitano», *Studia Aurea. Revista de Literatura Española y Teoría Literaria del Renacimiento y Siglos de Oro*, V, 2011, pp. 23–47.
- Gamberini, Spartaco, «Non solo nomi. (Fundamentos lógicos e filosóficos del onomástica literaria)», *RION*, 3, 1, 1997, pp. 59–66.
- Gargano, Antonio, «Garcilaso en Nápoles (1532–1536), entre humanismo latino y clasicismo vulgar», en Encarnación Sánchez García (dir.), *Rinascimento meridionale. Napoli e il viceré Pedro de Toledo (1532–1553)*, Napoli, Tullio Pironti, 2016, pp. 371–385.
- Ghisalberto, Fausto, «Parrasio, Aulo Giano», en *Enciclopedia Italiana Treccani*: <[www.treccani.it/enciclopedia/aulo-giano-parrasio_\(Enciclopedia-Italiana\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/aulo-giano-parrasio_(Enciclopedia-Italiana))>.

- Giovio, Paolo, *Elogi degli uomini illustri*, ed. Franco Minonzio, trad. de Andrea Gasparri y Franco Minonzio, Torino, Einaudi, 2006.
- Jedin, Hubert, *Girolamo Seripando. La sua vita e il suo pensiero nel fermento spirituale del XVI secolo* [1937], Giulio Colombi y Angelo Maria Vitale (eds.), Brescia, Editrice Morcelliana, 2016.
- Landulfo, Agostino, *Le cose volgari di Messer Augustino Landulfo vescovo di Monte Piloso nelle quali se ragiona delle cause dell'una e dell'altra fortuna divise in sei libri*, Napoli, Matteo Canze, febbraio 1536.
- Laplana, José Enrique (ed.), Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, Barcelona, Crítica, 2010.
- Martirano, Bernardino (ed.), *A. Iani Parrhasii Cosentini in Q. Horatii Flacci artem Poeticam, Comentaria luculentissima, cura et studio Bernardini Martyrano in lucem asserta*, Neapoli, Ioannis Sultzbachii, VI Idus Iulias, 1531.
- Martirano, Bernardino, *Il pianto d'Aretusa*, ed. Tobia R. Toscano, Napoli, Loffredo, 1993.
- Minonzio, Franco (ed.), Paolo Giovio, *Elogi degli uomini illustri*, trad. de Andrea Gasparri y Franco Minonzio, Torino, Einaudi, 2006.
- Müller, Max, *Joh. Albr. Widmannstetter*, Bamberg, Münchner phil. Diss., 1907.
- Parrasio, Aulo Giano, *A. Iani Parrhasii Cosentini in Q. Horatii Flacci artem Poeticam, Comentaria luculentissima, cura et studio Bernardini Martyrano in lucem asserta*, ed. Bernardino Martirano, Neapoli, Ioannis Sultzbachii, VI Idus Iulias, 1531.
- Petrarca, Francesco, *Le cose volgari*, Venezia, Aldo Manuzio, 1501: <<https://marciana.venezia.sbn.it>>.
- Raimondi, Ezio, «Il petrarchismo nell'Italia meridionale», en *Atti del convegno internazionale sul tema: Premarinismo e pregongorismo: Roma, 19–20 aprile 1971*, Roma, Accademia Nazionale dei Lincei, 1973, pp. 95–123.
- Real Academia Española, *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 2009.
- Rosso, Gregorio, *Istoria delle cose di Napoli sotto l'Impero di Carlo V. Cominciando dall'anno 1526 per insino all'anno 1537. Scritta per modo di Giornali da Gregorio Rosso autor dei quei medesimi tempi*, Napoli, Giovanni Gravier, 1770.

- Russo, Francesco, *Regesto Vaticano per la Calabria*, Roma, Gesualdi, 1974.
- Sánchez García, Encarnación, «El *Diálogo de la lengua* a la luz de la identidad de Martio (Bernardino Martirano)», en *ead.* (dir.), *Rinascimento meridionale. Napoli e il viceré Pedro de Toledo (1532–1553)*, Napoli, Tullio Pironti, 2016, pp. 137–178.
- Sergio, Emilio, *Bernardino Martirano, ca. 1490–1548*, en *Galleria dell'Accademia Cosentina*: <www.iliesi.cnr.it/ATC/htm/accos/Martirano.html>.
- Sosipater Charisius, Flavius, *Institutionum grammaticarum libri quinque a Jano Parrahsio olim inventi ac nunc primum a J. Piero Cymmino Jani auditore in gratiam adulescentium Consentinorum editi*, Neapoli, J. Sultzbach, 1532.
- Stefano Jacomuzzi, «Tolomei, Claudio», en *Enciclopedia Dantesca*, 1970: <[www.treccani.it/enciclopedia/claudio-tolomei_\(Enciclopedia-Dantesca\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/claudio-tolomei_(Enciclopedia-Dantesca))>.
- Summonte, Gio. Antonio, *Historia della Città e Regno di Napoli*, Napoli, Giuseppe Raimondi e Domenico Vivenzio, 1749.
- Tansillo, Luigi, *Stanze*, en *Opere*, Venezia, Tommaso Piacentini, 1738.
- Tansillo, Luigi, *Capitoli giocosi e satirici*, ed. Carmine Boccia, Napoli, Università Federico II, 2008.
- Tolomei, Claudio, *Il Cesano*, Bologna, 1864.
- Toscano, Tobia R. (ed.), Martirano, Bernardino, *Il pianto d'Aretusa*, Napoli, Loffredo, 1993.
- Toscano, Tobia R., «Un nobile cosentino al servizio dell'Impero: 'otia' e 'negotia' di Bernardino Martirano tra eredità pontaniana e sperimentalismo in volgare», en Donatella Gagliardi (ed.), *La cultura ispanica nella Calabria del Cinque-Seicento. Letteratura, storia, arte*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2013, pp. 115–128.
- Tisano, Vincenzo, «Formazione e scelte linguistiche di un corrispondente meridionale del Bembo: Bernardino Martirano», en Paolo Trovato (ed.), *Lingue e culture dell'Italia meridionale (1200–1600)*, Roma, Bonacci, 1993, pp. 327–344.
- Usoz, Luis de (ed.), Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua (tenido ázia el a. 1533) publicado por primera vez en 1737. Ahora reimpresso conforme al MS. de la Biblioteca Nacional, único que el Editor conoze*, Madrid, J. Martín Alegría, 1860.

- Valdés, Juan de, *Diálogo de la lengua (tenido ázia el a. 1533) publicado por primera vez en 1737. Ahora reimpresso conforme al MS. de la Biblioteca Nazionál, único que el Editor conoze*, Madrid, J. Martín Alegría, 1860.
- Valdés, Juan de, *Diálogo de la lengua*, ed. Cristina Barbolani, Messina-Firenze, D'Anna, 1967.
- Valdés, Juan de, *Diálogo de la lengua*, ed. J. E. Laplana, Barcelona, Crítica, 2010.
- Valeri, Elena, «Martirano, Bernardino», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 78, 2008: <[www.treccani.it/enciclopedia/bernardino-martirano_\(Dizionario-Biografico\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/bernardino-martirano_(Dizionario-Biografico))>.
- Valeri, Elena, «Martirano, Coriolano», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 78, 2008: <[www.treccani.it/enciclopedia/coriolano-martirano_\(Dizionario-Biografico\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/coriolano-martirano_(Dizionario-Biografico))>.
- Vecce, Carlo, *Jacopo Sannazaro in Francia. Scoperte di codici all'inizio del XVI secolo*, Padova, Antenore, 1988.
- Vian, Ana, «La mimesis conversacional en el *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés», *Criticón*, 40, 1987, pp. 45–79.